

## Transforman el Clifton Terrace en D.C.



El recibidor del complejo habitacional remodelado Wardman Court es impresionante. Allí se observa a la familia Hernández, dirigiéndose a la salida del edificio Foto: Alvaro Ortiz / Washington Hispanic

**Ayer reducto del crimen, hoy modelo de vivienda**

Víctor Caycho  
[WASHINGTON HISPANIC](#)

Week of 7-2-04

Salvador Hernández se considera un hombre afortunado. Después de buscar por varios meses un apartamento de alquiler para su familia (esposa y dos hijos) en el Distrito de Columbia, donde trabaja, lo consiguió y ahora sonríe de felicidad.

“No me puedo quejar, lo logré aquí en el Wardman Court, en el 1350 de Clifton Street, un complejo de tres edificios de 5 pisos totalmente remodelados, donde vivo desde noviembre de 2002, y nuestro apartamento tiene dos dormitorios grandes, además de sala, comedor y cocina, todo por 850 dólares”, afirmó.

Hernández, nacido en El Salvador, es uno de los 228 inquilinos –entre antiguos y nuevos- que hoy residen en el Wardman Court, como se rebautizó al Clifton Terrace. El edificio es un antiguo inmueble construido en 1916 y que hasta hace muy pocos años se había convertido en un reducto de elementos de mal vivir y de la violencia criminal en la zona noroeste de Washington D.C.

Dicho complejo habitacional llegó a ser considerado uno de los más problemáticos de toda la Nación.

“ Sí, algunos vecinos, entre ellos varios hispanos, me dijeron que aquí se ha producido un gran cambio porque en estos edificios incluso han asesinado a mucha gente”, dijo, y añadió que “en la calle y en los alrededores corría mucha droga y había todo tipo de delincuencia”.

## El gran cambio

El martes 29 de junio, el alcalde de la ciudad, Anthony Williams, junto con autoridades locales y del departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) de Estados Unidos, recorrió el complejo de edificios remodelado.

Allí dio a conocer que en 1978, HUD ejecutó una hipoteca sobre un préstamo hecho a un urbanista que debía encargarse de mejorar el edificio, tras descubrir que éste había malversado los fondos públicos.

En vista que el complejo –que en ese entonces tenía 289 apartamentos- presentaba “horrendas condiciones”, HUD seleccionó en 1999 a la Corporación Comunitaria de Preservación y Desarrollo, una organización sin propósito de lucro, y a la compañía Michaels, para renovar la propiedad. Pero se puso énfasis en la necesidad de considerar a los inquilinos de bajos y medianos ingresos.

Ese fue el caso de Salvador Hernández, quien trabaja en la cadena de tiendas GAP mientras su esposa Laura, de nacionalidad mexicana, cuida a sus dos hijos -Ronald de 3 años y medio y Frank de 1 año- y se da tiempo para estudiar inglés y computación en un programa que ayuda a mujeres con hijos pequeños.

“ Lo que más me gusta del apartamento es el precio que pagamos por la renta, que es muy cómodo si tenemos en cuenta que es bastante amplio si lo comparamos con otros en D.C.; además, las instalaciones y los servicios son nuevos y cualquier cosa que necesitamos de inmediato responden en la administración”, expresó Laura.

“ Hay un parque al frente y un pequeño jardín con bancas donde la gente pasea y descansa. Gracias a Dios que todo ha cambiado”, añadió.

Sin embargo, al igual que su esposo, dio a conocer que “quizá por razones presupuestales”, les han disminuido la seguridad y “últimamente transita demasiada gente por el interior de los edificios, que no tienen llave porque no viven aquí”, según dijo.